

Casa con dos puertas mala es de guardar

Una comedia de enredos ingeniosa y picaresca

El inolvidable Adolfo Marsillach firma la adaptación de este Calderón que dirige Alfonso Zurro con un solvente reparto actoral en el que figuran María José Goyanes y Juan Carlos Naya, Marisa Segovia y Alfredo Alba

De todos es sabido que Calderón de la Barca representa la cumbre del teatro de un período irrepetible que nació bajo el signo de la crisis de la modernidad y que aún mantiene la emocionante y vigorosa contemporaneidad de un clásico. Otro hombre de teatro irrepetible, Adolfo Marsillach, antes de dejarnos definitivamente, adaptó una de sus más populares comedias barrocas, *Casa con dos puertas mala es de guardar*, considerada como una de las piezas maestras del Siglo de Oro de la literatura española. El juego dramático, tan característico en la producción calderoniana, alcanza en esta pieza que dirige Alfonso Zurro tal grado de perfección en la estructura dramática, de agilidad teatral y de efectividad en lo cómico, que podríamos calificar esta obra como un desenfadado vodevil de capa y espada.



Los malentendidos y enredos, rumores, amores y desengaños de distintos personajes que luchan por ser felices en la sociedad del siglo XVII, son el eje de esta obra escrita en 1629 por un Calderón que aún no ha cumplido los treinta. La trama tiene lugar en el pueblo toledano de Ocaña y gira en torno a Marcela (Marisa Segovia), Laura (María José Goyanes), Lisardo (Juan Carlos Naya) y Don Félix (Alfredo Alba). Los cuatro personajes principales encarnan dos historias y dos puertas por las que unos entran y otros salen, unos suben y otros bajan, algunos se disfrazan, otros se pelean y muchos se confunden. Calderón

dibuja una imagen fresca y viva de unas damas que, ante la aparición del galán, consiguen imponer su voluntad, que no es otra que ponerse en contacto y enamorarle. Pero las mujeres tendrán que enfrentarse a la estructura social a la que están sometidas y serán cuestionadas por su hermanos, padres y maridos. El reparto lo completan María Felices, Manuel de Aguilar, Isidro García, Yolanda Diego, Antonio Mayans y Jorge Seoane.

Este montaje, cuya escenografía ha diseñado Alfonso Barajas, tiene su origen en la etapa de Marsillach al frente de la Compañía Nacional de Teatro Clásico, periodo en el que siempre mantuvo en perspectiva llevar a escena *Casa con dos puertas mala es de guardar*. El actor y director fallecido concluyó esta adaptación en Barcelona mientras afrontaba junto a Nuria Espert aquel inolvidable *¿Quién teme a Virginia Wolf?*, que pudimos disfrutar en el Cuyás hace tres años.

**CASA CON DOS PUERTAS
MALA ES DE GUARDAR.**
de Pedro Calderón de la Barca
Dirección: Alfonso Zurro
Días 11, 12 y 13 de abril. (20:30h)
Precio inicial: de 10 a 16 euros.

DE CÓMO SURGIÓ ESTA CASA

Juanjo Seoane, uno de los productores teatrales más inquietos y emprendedores de la escena española, había iniciado una etapa de colaboración con Adolfo Marsillach de la que surgieron las dos estupendas versiones de *Las mujeres sabias*, de Molière y *¿Quién teme a Virginia Wolf?*, de Albee. Transmitido su deseo de producir una comedia de Calderón o Lope, nuestros grandes clásicos del Siglo de Oro, Seoane acepta la cuenta pendiente que desea saldar Marsillach con un texto que durante sus años en la Compañía Nacional de Teatro Clásico, siempre había tenido en perspectiva: *Casa con dos puertas mala es de guardar*.

Así como Adolfo se encerró en esta Casa con dos puertas... hasta concluir la adaptación durante el tiempo que estuvo representando junto a Nuria Espert en Barcelona, *¿Quién teme a Virginia Wolf?*. Adolfo empezó a mantener reuniones de trabajo con el director y el escenógrafo. Todo parecía ir por buen camino hasta que se empezó a torcer: problemas de reparto, saturación de calderones, líneas productivas... El caso es que decidimos aparcar el proyecto para dentro de una o dos temporadas, explica Seoane.

Finalmente, la producción se ha materializado. Entre medio, lo principal, es que Adolfo ya no está, se lamenta el productor. Pero él nos ha dejado muchas cosas para la reciente historia de nuestro teatro. Entre ellas esta hermosa adaptación de la deliciosa comedia de Pedro Calderón de la Barca, indica. A su juicio, tras la adaptación de Marsillach se esconde un modélico trabajo que muestra cómo debemos acercarnos a los clásicos, con la delicadeza y la sabiduría de un orfebre. Según Juanjo Seoane, el director y autor catalán cortó, hilvanó y pulió sin que se resintiese lo más mínimo el espíritu calderoniano, buscando que el texto y la trama llegasen con claridad al público de hoy. Un público al que Marsillach siempre quiso transmitir su amor a los clásicos y esa sana alegría que es divertirse con estas comedias de enredo, concluye el productor.



VERSIÓN LIMPIA Y FESTIVA

Gracias les sean dadas a Marsillach y a este Calderón festivo que juega con una ambivalencia y una duplicidad inteligente y ligera, posibilitadora de toda clase de equívocos incluidos los imposibles.

Javier Villán
El Mundo

La idea de Adolfo Marsillach sobre los clásicos es que no se deben conservar como si fueran obras de museo, sino manteniéndolos vivos.

Eduardo Haro Tecglen
El País

Alfonso Zuro ha dirigido esta limpia versión de Marsillach de la obra de Calderón desde una perspectiva aséptica como la comedia que se trae entre manos. El vistoso decorado de Barajas y los coloristas figurines de Revuelta, le sirven para sustentar este espíritu festivo que quiere transmitir. Los intérpretes y Calderón le ayudan.

Juan Antonio Vizcaíno
La Razón

Marsillach ha trabajado esta comedia juvenil y jovial con un cuidado ejemplar. La ha despojado de hojarasca y retóricas, ha centrado la acción sin desviarse del enredo amoroso, y ha reescrito algunos parlamentos sin que en ningún momento destaque qué fragmento corresponde a su ingenio y qué a Calderón.

Pedro Manuel Villora
ABC

